

¿HA OIDO USTED ESTO?

SE VE BIEN, HUELE BIEN Y SABE BIEN.

La cena de hoy fue una delicia; Se veía apetitoso, el olor invitaba a probarlo y el sabor era exquisito. Si me dieran a escoger volvería a pedir lo mismo.

¿No te ha pasado que algo se ve bien pero lo pruebas y no sabe bien?

O ¿algo que huele bien pero su sabor no es muy agradable?

No faltan las experiencias en las que a pesar de que la apariencia o el olor no sean apetitosos el sabor si lo es.

Pero cuando nos encontramos con algo que se ve delicioso, huele riquísimo y sabe exquisito **¡no lo podemos dejar!**

Creo que en nuestra vida espiritual hay cosas parecidas:

Pablo dijo. **“¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?”(Gálatas 3:3)**

Es algo así como que habiendo comido un excelente plato que se veía bien olía bien y sabía bien nos vamos ahora a comer algo que no se ve bien, ni huele bien, ni sabe bien.

O en palabras de Pedro:

“si es que habéis gustado la benignidad del Señor” (I Pedro 2:3)

- El mundo puede ofrecer bocadillos pero su sabor será amargo,
- Puede usar comidas que huelan a manjares pero solo es podredumbre,
- Solo Dios nos da verdaderos banquetes, yo que tú no me levanto de su mesa.

Aceptemos lo que nos ofrece Dios y no dejemos que el mundo nos engañe más con sus sabores.

“Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados.”

(Isaías 25:6)